

Editorial: ¿Afirmarnos? Cómo aprender a vivir con “las otras” a través del diseño

Enrique Nieto Fernández

Universidad de Alicante

✉ enrique.nieto@ua.es

🌐 <https://orcid.org/0000-0002-8543-7445>

Ester Gisbert Alemany

Universidad de Alicante

✉ ester.gisbert@ua.es

🌐 <https://orcid.org/0000-0002-0642-4459>

Resumen

Proponemos aproximarnos a las prácticas de diseño como prácticas de recomposición que “diseñan” encuentros entre entidades con vidas, intereses, riesgos, materialidades, políticas, escalas y temporalidades muy heterogéneas. Esta propuesta constituye una llamada de atención a la responsabilidad del diseño en un mundo protagonizado por una creciente crisis ecosocial que no demanda tanto una mejora de nuestras capacidades para diseñar para otros, sino más bien para vivir con los otros “a través” del diseño. Nos encontraremos con hormigas desobedientes, gestión cultural, plantas invasoras, saberes ancestrales, anfibios inestables, comunidades de mujeres, climas cambiantes, pueblos indígenas, ambientes y públicos que, todos juntos, diseñan un “nosotras” siempre en formación que afecta a los lugares donde trabajamos, los estudios donde diseñamos, las aulas donde aprendemos o las epistemologías desde las que articulamos nuestra relación con la alteridad.

INTRODUCCIÓN

Un sinnúmero de pensadoras y pensadores muy comprometidos con nuestro presente compartido, y desde áreas tan dispares como la biología, la filosofía de la ciencia, la antropología cultural o la sociología, coinciden en señalar la importancia de las prácticas creativas en unos tiempos protagonizados por acontecimientos que escapan a las lógicas, las escalas y las temporali-

dades humanas. Además, para ellas y para otros muchos, cualquier compromiso con nuestro devenir necesita narrativas alternativas capaces de articular perspectivas afirmativas que nos hagan sentir de nuevo juntas y tomar responsabilidades a la altura de nuestros tiempos.

Esta llamada de atención a la responsabilidad de nuestras prácticas nos interpela de muchas maneras. Por un lado, cuestiona algunos de los tropos de la modernidad sobre los que se articulan las prácticas de diseño; por otro, problematiza los modos y alcances de todas las instituciones que dan soporte a estas prácticas, desde sus procesos formativos hasta los estudios y lugares donde el diseño se hace; finalmente, altera las disposiciones de las estéticas y políticas que el diseño moviliza, que ahora se ven atravesadas por numerosos intereses, pactos y saberes que hasta hace poco hubieran resultado poco útiles para sus fines. Diríamos que no se trata tanto de mejorar nuestras capacidades para diseñar para otros, sino más bien de descubrir cómo vivir con las otras “a través” del diseño.

Este desplazamiento problematiza tanto los saberes como los modos de aprendizaje construidos desde la universidad, la institución —junto con el museo— quizás más paradigmática del proyecto moderno. Si bien nos preguntamos cuáles son los nuevos saberes que ahora nos importan y cómo convocarlos en el ámbito de la investigación en diseño, quizás sea preferible echarnos a un lado para observar cómo estos saberes son convocados y articulados en prácticas que ya están sucediendo “ahí fuera”. Quizás no se trata tanto de explorar los saberes como entidades desgajadas de su propio inmiscuirse entre nosotras y nosotros, sino de asumir mejor su radical hacerse presente.

Por ello, la utilización que haremos del término “diseño” en esta introducción no aspira a insistir en la delimitación de un dominio disciplinar, sino más bien a señalar la capacidad fundante de las prácticas creativas cuando se articulan en comunidades específicas en resistencia contra los efectos devastadores de las políticas que dominan nuestras vidas cotidianas.

Echando la vista atrás, observamos que la modernidad fue cargando progresivamente las prácticas de diseño con la tarea de “informar” materialmente los anhelos de una sociedad que se imaginaba unitaria. La necesidad de dar forma eficaz a los ideales de los incipientes Estados-nación se articuló tanto en la definición de unas prácticas finalistas como en la formación universitaria de unos expertos encargados de representar y “diseñar lo importante”. Sin embargo, simultáneamente fue apareciendo todo un conjunto de “otras” entidades excluidas de estos afanes que reclamaban una presencia no solo instrumental sino también protagónica en los procesos de conformación material del mundo. Unas “otras” que, a menudo, portaban consigo sus propios saberes, articulados en unas prácticas que les permitían “llegar a ser” encarnadas y situadas en cuerpos e historicidades concretas. En este contexto, afirmamos que ya no nos excita tanto abordar

nuestras prácticas como “el diseño de lo importante”, sino como “el diseño de la importancia de las cosas que nos importan”.

Este es el argumento que recorre los artículos seleccionados para los números 26 y 27 de la revista *Diseña*. En su conjunto, nos proponen aproximarnos a las prácticas creativas no por su dimensión finalista, sino como prácticas de recomposición que emergen del diseño de encuentros entre entidades con vidas, intereses, riesgos, materialidades, políticas, estéticas, escalas y temporalidades muy heterogéneas. Animales en peligro de extinción, políticas de gestión cultural, plantas invasoras, saberes ancestrales, normativas, virus por conocer, pueblos en resistencia, mujeres del medio rural, climas cambiantes, ambientes y públicos que, todos juntos, aspiran a diseñar en estas propuestas un “nosotras” siempre en formación. Con esta ambición inicial, nos hemos fijado con especial atención en aquellas metodologías que se orientan a promover una cierta “indisciplina” que ambicione una recomposición más justa de lo que en occidente llamamos “investigación” desde el campo de las prácticas creativas: también estamos preocupados por imaginar un mejor futuro para la universidad de investigación y su participación en los asuntos del presente.

TRES HIPÓTESIS PARA UNA INVESTIGACIÓN EDITORIAL

Una primera hipótesis de partida que subyace a este argumento consiste en aceptar que, más allá de sus fines propios, las prácticas de diseño poseen una interioridad particular a menudo inobservada que convoca una gran cantidad de asuntos y donde participan entidades en un permanente proceso de llegar a ser otra cosa. Algo así como un laboratorio especialmente sensible a la especulación afirmativa, un lugar y tiempo no determinados *a priori*, necesitados de atención y de un estar concentrados.

Por tanto, abordamos las prácticas creativas no solo desde sus modos de conocer o sus modos de verdad, sino también desde sus respectivos modos de hacerse presentes en contextos en los que abren futuros divergentes. Estamos convencidas de que, en estos interiores, algunos pares aparentemente opuestos, como teoría y práctica, realidad y ficción, natural y artificial o presente y futuro se desvanecen en una coreografía donde seres humanos, tecnologías, políticas, estéticas y diversidades son transformados a través de los vínculos que operan entre ellos. Desde esta óptica, las prácticas de diseño son especialmente adecuadas para imaginar modos de superar la fractura epistémica entre cuestiones de hecho y cuestiones de interés, problematizando también las formas de hacer pedagogía e investigar en instituciones tan “modernas” como la universidad.

A través de los artículos seleccionados, hemos querido indagar en algunos efectos de las prácticas de diseño cuando ambicionan “mediar”

entre asuntos que ya están ocurriendo, y a los que el diseño sorprende con futuros alternativos. Prácticas de recomposición con gran capacidad emergente, que despliegan su potencial a partir de las interacciones que posibilitan, abriendo rutas divergentes para todas y todos los que se ven interpelados por sus quehaceres.

En la propuesta de Marina Fernández, observaremos lo que ocurre cuando una práctica muy feminizada y recluida en el ámbito de lo doméstico, como es el *crochet*, irrumpe en el espacio público de un pueblo rural, poniendo a prueba los frágiles equilibrios que lo gestionan. Su proyecto "Tejer la calle" no solo aspira a hacer comunidad, sembrar diversidad y remendar el paisaje, sino que además consigue generar las propias circunstancias que lo hacen viable. Su análisis consigue incorporar a creativos más legitimados que "las señoras" en el mundo del diseño y ponerlos a su lado, sin solución de continuidad.

En la propuesta de Julio Suárez descubrimos cómo un taller orientado a la construcción de un aula comunal de un pueblo del interior de Colombia se erige en una alternativa de resistencia a las políticas espaciales de sujeción, desposesión, despojo o colonización que vienen aparejadas a un megaproyecto de renovación urbana. Su mirada se concentra en la barricada y el caparazón como estrategias defensivas y dominios también propios de las prácticas de diseño, convertidos ahora en actos políticos y estéticos orientados a la reparación de todos aquellos tejidos socioespaciales fracturados por los procesos de modernización de corte extractivista.

Una segunda hipótesis plantea la centralidad que detentan las prácticas creativas en la formación, delimitación y sostenimiento de las comunidades concretas en que se encarnan, lo que supone aceptar que las comunidades no preceden a sus prácticas, sino que son estas las que las producen. Podemos afirmar, entonces, que sus prácticas son siempre "prácticas de diseño". Este cambio de perspectiva nos permite pensar mejor la responsabilidad que recae sobre nuestras particulares formas de estar juntos, a la vez que nos ayuda a imaginar mejores participaciones del diseño en los debates sobre el presente.

La propuesta de Roberto Fernández y Pablo Hermansen señala precisamente la importancia del diseño de un memorial en tiempos de revuelta en Chile, como elemento cohesivo y de reconocimiento de una ciudadanía en resistencia y sumida en un proceso ansioso de re-encuentro en un mundo mejor. Su noción de "maraña" nos permite identificar los componentes, las estéticas, las prácticas y las relaciones con el entorno que hacen posible inscribir material y colectivamente la ira, el dolor y el trauma. Llegamos así a intuir cómo ocurre la reverberación del dolor de "encuerpar" la pérdida a través del propio diseño material.

A su vez, la propuesta de Alicia Morales y Carlos Jiménez nos descubre que muchas prácticas creativas, cuando están encarnadas en comunidades concretas, desplazan su interés hacia las capacidades políticas que

se despliegan en el proceso de "llegar a ser". Su trabajo ahonda en el diseño de encuentros, espacios de escucha y redes de afectos a partir de la movilización de los saberes ancestrales de un grupo de mujeres del ámbito rural de la isla de La Palma, afectadas hasta límites inenarrables por unas erupciones volcánicas que pusieron sus mundos "patas arriba".

Nos entretendremos por tanto en observar los alcances de estos desplazamientos como ensayos de formas políticas de resistencia, en unos tiempos rotos donde también las prácticas creativas son interpeladas como formadoras de mundos. De alguna manera, estas propuestas nos invitan a pensar las prácticas creativas no tanto como "el diseño de lo importante", sino más bien como "el diseño de la importancia de las cosas que nos importan". Es decir, serían precisamente las prácticas creativas las que permiten superar la fractura epistémica antes mencionada entre cuestiones de hecho y cuestiones de interés, problematizando también las formas de hacer pedagogía y de investigar en la universidad.

Nuestra tercera hipótesis arranca de la consideración de que vivimos en un mundo herido que demanda una actualización crítica de las prácticas heredadas de la modernidad. Un mundo señalado por una crisis ecosocial sin precedentes, pero también por la emergencia de una gran cantidad de voces diversas que reclaman su participación en el diseño de un "nosotras" más justo y solidario. Para ello, los desplazamientos propuestos por términos como Antropoceno o Gaia nos invitan a imaginar una mejor condición híbrida y relacional de las prácticas de diseño, así como el rango de las transformaciones por venir. Paralelamente, cuestionan el estatuto de lo humano y cualquier interpretación excluyente de nuestro mundo desde racionalidades desplegadas por un único protagonista de la historia, humano y eurocentrado.

Sin embargo, contamos con todo tipo de estudios que descen-
tran los privilegios del sujeto cartesiano y que inventan formas de incorporar a todos aquellos otros naturalizados, sexualizados, patologizados, racializados, empobrecidos o simplemente excluidos por imperativos de la promesa de una única modernización. En estos dos números de *Diseña* observaremos que la pregunta por esa alteridad está reorientando el interés por los modos de relacionarnos "a través" del diseño y por medio de la especulación sobre mejores imaginarios compartidos. Veremos así algunas prácticas que nos invitan a especular sobre vínculos alternativos con plantas y animales, a desplazar nuestra atención del cuerpo sano al enfermo, del cuerpo pacificado al cuerpo sublevado, o de las producciones abstractas a las encarnaciones concretas. Estos asuntos cuestionan no solo las instituciones humanas, sino el propio carácter de lo que significa "ser" humano, en un mundo donde la "naturaleza" ya no se resigna a ser un mero telón de fondo.

Veremos cómo la propuesta de Santiago Morilla nos invita a alejarnos del ideal de un *Antrophos* como único protagonista de la historia, para

desde ahí vincularse a la pregunta por el sentido y la responsabilidad que hoy en día tienen las prácticas artísticas cuando unas hormigas indisciplinadas toman el mando y, con ello, pasan a ocupar el centro de la escena. Para ello, el autor-narrador se sitúa en el desentrañamiento de un momento anecdótico que nos proporciona un ejemplo riguroso de autorreflexividad y responsabilidad ética. Todo un ejercicio de ironía fina que nos pregunta si somos tan inteligentes como lo son nuestros entornos.

A su vez, la propuesta de Iván Capdevila y José Manuel López nos informa cómo la naturaleza desobediente ha adquirido, en el corazón de Europa, un estatus preferente y una deseabilidad hasta hace poco insospechada, y cómo ha obligado a las instituciones a considerarla como sujeto de derecho, adaptando sus protocolos a sus temporalidades inestables. Su abordaje de las transformaciones que el concurso de arquitectura European ha sufrido cuando la naturaleza se ha rebelado contra su papel como "telón de fondo", nos permite ser optimistas con respecto al rango de las transformaciones institucionales por venir.

Nos han acompañado para el reconocimiento de estas tres hipótesis, así como también a muchas de las autoras y los autores de estos dos números, numerosas autoras y autores que han realizado grandes esfuerzos por conceptualizar este abordaje: desde las "intraacciones" de Karen Barad (2007) al "estar en Ayllu" o "los seres-tierra" de Marisol de la Cadena (2015), pasando por las "ecologías de prácticas" de Isabelle Stengers (2005), el "diseño autónomo" de Arturo Escobar (2018), las "prácticas sympoiéticas" o "los conocimientos situados" de Donna Haraway (2016), las "sociedades abigarradas" de Silvia Rivera Cusicanqui (2018), el "experimentar" de Tim Ingold (2014), los "gestos menores" de Erin Manning (2016), las "prácticas afirmativas" de Rosi Braidotti (2011), los "feminismos bastardos" de María Galindo (2021), la "decolonialidad del saber" de Walter D. Mignolo (2015), el imperativo para "decolonizar las metodologías" de Linda Tuhiwai Smith (2021) o los "hiperobjetos" de Tim Morton (2013).

Autoras y autores como Vinciane Despret (2022) o Graham Harman (2018) han desarrollado perspectivas novedosas e instrumentos operativos desde esta hipótesis; también autoras como Joanna Zylińska (2018) o María José Guerra (2004) nos permiten situar la dimensión ética de la investigación académica, a la vez que problematizar su aparente carácter neutral cuando se ve confrontada a otro tipo de relacionalidades más inclusivas. Mientras, autoras como Anna Tsing (2017) o autores como Bruno Latour (2017) nos permiten atisbar las consecuencias de un cambio de paradigma que interpela nuestros modos de conocer y de relacionarnos, en búsqueda de unas prácticas más orientadas al sostenimiento de las formas de vida que a la defensa de nuestros privilegios.

Atravesaremos, por tanto, campos diferentes del saber, como la antropología cultural, la filosofía de la ciencia, los estudios críticos del diseño, la arquitectura, el arte, la biología, los feminismos materialistas, la ecología polí-

tica, la acción directa o la teoría queer. Nuestra mirada será necesariamente transversal, un ámbito de trabajo que nos ha sido muy fructífero y que empieza a tener reconocimiento por parte de las agencias encargadas de velar por la calidad de la investigación.

La propuesta de José Solís abre este primer número con un abordaje teórico en el que Sadie Plant, Ada Lovelace, Remedios Zafrá o Karen Barad nos advierten de los peligros que arrastran unas perspectivas tecnolibertarias lanzadas hoy en día a la conquista del poder político y mediático para poner en marcha una batalla cultural, donde la digitalización es defendida como un abierto desdén por la materia, por la corporalidad y por la experiencia, tanto de los trabajadores como de las tradiciones, las economías, las comunidades locales o del propio planeta.

A su vez, la propuesta comandada por Nidhi Singh nos ayuda a comprender el alcance de las transformaciones epistémicas y políticas que emergen de este tipo de argumentos. Su abordaje del diseño desde una deseable decolonización la lleva a desafiar sus herramientas, metodologías y prácticas de investigación, al servicio de todo tipo de intereses occidentales. Arrancando de una realidad muy consolidada marcada por las migraciones entre México y Estados Unidos, el equipo del que forma parte analiza el uso de faldas sin confeccionar por comunidades locales como lienzo narrativo y artefacto cultural capaz de desafiar el sentido último de las prácticas de diseño.

DEL DISEÑO DE LO IMPORTANTE AL DISEÑO DE LA IMPORTANCIA DE LAS COSAS QUE NOS IMPORTAN

El interrogante sobre el estatuto de lo humano y sobre su dependencia de los modos de conocer ilustrados había ya tomado forma en 1966, cuando Michel Foucault nos alertaba de que “el hombre” es solo una invención reciente, una figura que no tiene ni dos siglos y que desaparecerá en cuanto este encuentre una forma nueva (2003). Esta intuición constituye un punto de paso obligado en la trayectoria de un descentramiento de consecuencias inimaginables que opera sobre las formas de hacer y de pensar que hemos heredado (solo algunas y algunos) e impuesto como formas de ser a muchos otros y, sobre todo, otras. Un descentramiento que ha propiciado la irrupción del planeta como un asunto que nos concierne a todos, mientras que el incremento de las mediaciones tecnológicas en lo que llamamos tecnosfera ha conformado todo un campo de intereses con una gran pregnancia hacia la pregunta por la subjetividad y hacia la posibilidad de conformar “un nosotras” ajustado a estos tiempos convulsos por medio de una actualización de aquellas prácticas que articulan distintos modos de estar juntas y juntos.

En este viaje por el interior de las prácticas, observamos que el diseño produce un desplazamiento en el estatuto político de los que llegan a formar parte de sus dinámicas. En algunas ocasiones, este desplazamiento avanza *desde lo humano hacia lo no humano*, a partir de un enfoque próximo a los ecosocialismos. Esta perspectiva arranca de un cuestionamiento de lo que el proyecto ilustrado definió como humano, por la imposibilidad de extender sus atributos ideales más allá de nuestras fronteras occidentales o incluso de hacerlos extensivos dentro de ellas. Por otro lado, se apoya en la seguridad de que los problemas ambientales emergen de las injusticias estructurales que el extractivismo desenfrenado y el patriarcado como modo único de estar en el mundo han impuesto sobre nuestros modos de vida.

Mientras tanto, emerge el ideal de unas prácticas de diseño capaces de participar en una recomposición de "lo humano" a partir de unas prácticas que, sobre todo, quieren serlo de convivencia más justa y solidaria. Para lo cual conviene, en primer lugar, fragilizar nuestro estatuto, arriesgándonos a perder un sinfín de privilegios adquiridos que, a cambio, nos abren a devenires insospechados.

En otras ocasiones, observaremos precisamente un desplazamiento inverso, que avanza *desde lo no humano hacia lo humano*. Bajo este enfoque, la aparición de lo no humano en la escena como un sujeto de derecho se presenta como un escenario de confrontación que altera las ontologías que articulan los saberes académicos propios de las Humanidades. La posibilidad de una convivencia pacífica no se impone como horizonte ideal ni normativo, mientras se imaginan las prácticas de diseño como laboratorios donde ensayar recomposiciones alternativas de un nosotros al que las prácticas de diseño pueden ayudar a dotar de imaginarios deseables. Hormigas, plantas y anfibios acceden así al estatuto de lo humano por medio de una toma en consideración y una observación paciente y atenta. Desde este enfoque, el interés de las prácticas de diseño tiene más que ver con su capacidad para desplegarse en cosmopolíticas alternativas y con asumir los riesgos de un mundo tecnológico que descentra cualquier esencialismo naturalista.

Estos desplazamientos en el estatuto de lo humano alejan el estudio de las prácticas de diseño, y más concretamente de los interiores que promueven, de toda visión triunfalista, universal y duradera. De hecho, lo hacen todo más lento, y quizás esto es una buena noticia. El diseño es un dominio del conocimiento muy construido desde perspectivas modernas por medio de, al menos, dos de las instituciones que nacieron para garantizar su expansión y su continuidad: El museo y la universidad. Las dos se ven gravemente comprometidas cuando el ideal de progreso no aparece ya como un horizonte esperanzador.

Esperamos que estos dos números de *Diseña* contribuyan a comprender las implicaciones que tiene para nosotras y nosotros el imperativo

de hacernos conscientes de que las prácticas de diseño existen desde antes de la llegada de las diseñadoras y los diseñadores. Los saberes que históricamente han movilizado y los alcances a los que han aspirado han estado siempre muy vinculados a comunidades situadas. En muchas ocasiones, diseñadoras y diseñadores han llegado a poder nombrarse así precisamente por medio de un tipo de prácticas que sitúan en “el hacer” una experiencia significativa en consonancia con todos “los haceres” que se dan cita en nuestro planeta.

Las disonancias que abre el abordaje de estos interiores problematizan nuestros quehaceres cotidianos, a la vez que nos proponen un conjunto de retos muy ilusionantes en consonancia con muchas de las agendas del presente. Unos retos que afectan a problemas urgentes de escalas inabordables, como serían la crisis ecosocial abierta por el agotamiento de recursos o por el cambio climático, desde escalas de proximidad donde todas y todos podemos formar parte y hacer parte responsable. En este sentido, seguiríamos pensando en las prácticas de diseño como unas prácticas de mediación capaces de promover transformaciones afirmativas y futuros viables desde nuestros respectivos lugares de acción y a la altura de nuestros tiempos. □

REFERENCIAS

- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press.
- Braidotti, R. (2011). The New Activism: A Plea for Affirmative Ethics. En L. de Caeter, R. D. Roo, & K. Vanhaesebrouck (Eds.), *Art and Activism in the Age of Globalization* (pp. 264-271). NAi.
- de la Cadena, M. (2015). *Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean Worlds*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822375265>
- Despret, V. (2022). *Living as a Bird*. Polity Press.
- Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press.
- Foucault, M. (2003). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo Veintiuno.
- Galindo, M. (2021). *Feminismo bastardo*. Mujeres Creando.
- Guerra, M. J. (2001). *Breve introducción a la ética ecológica*. A. Machado Libros.
- Haraway, D. J. (2016). *Staying With the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- Harman, G. (2018). *Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything*. Pelican Books.
- Ingold, T. (2014). The Creativity of Undergoing. *Pragmatics and Cognition*, 22(1), 124-139. <https://doi.org/10.1075/pc.22.1.07ing>
- Latour, B. (2017). *Facing Gaia: Eight Lectures on the New Climatic Regime*. Polity Press.
- Manning, E. (2016). *The Minor Gesture*. Duke University Press.
- Mignolo, W. (2015). *Trayectorias de re-existencia: Ensayos en torno a la colonialidad/decolonialidad del saber, el sentir y el creer* (P. P. Gómez, Ed.). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Morton, T. (2013). *Hyperobjects: Philosophy and Ecology After the End of the World*. University of Minnesota Press.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

- Smith, L. T. (2021). *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. Zed Books.
- Stengers, I. (2005). Introductory Notes on an Ecology of Practices. *Cultural Studies Review*, 11(1), Article 1. <https://doi.org/10.5130/csr.v11i1.3459>
- Tsing, A. L., Bubandt, N., Gan, E., & Swanson, H. A. (Eds.). (2017). *Arts of Living on a Damaged Planet: Ghosts and Monsters of the Anthropocene*. University of Minnesota Press.
- Zylinska, J. (2018). *The End of Man: A Feminist Counterapocalypse*. University of Minnesota Press.